

Belén Díaz

nabediaz@gmail.com

Prof. en Cs. de la Educación

Práctica de la Enseñanza

Prof. de Geografía e Historia

Instituto Superior Nuestra

Señora del Carmen

Mi experiencia... “¿una práctica sin practicar?”

La experiencia que hoy comparto es la que me ha tocado transitar -aún sin concluir mientras escribo estas líneas- como una de las profesoras responsables de un espacio de práctica; espacio complejo si los hay, debo decir.

Práctica de la Enseñanza es un espacio curricular anual que se ubica en el tercer año de los Profesorados de Educación Secundaria en Geografía y en Historia del Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen, de la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis; a esta práctica le otorgo un significado especial y diferente a otras ya que es la práctica en donde las y los estudiantes van a ingresar, por primera vez, al aula en el rol de docentes, lo cual la hace en cierto sentido especial. El grupo de estudiantes de este año es de 18 alumnas y alumnos; es un grupo que podría caracterizar sencillamente como un grupo

heterogéneo en edades que van desde los 19/20 años a los 40/45 años, pero bastante homogéneo en cuanto a su formación, es decir que vienen transitando el camino de su formación desde el primer año juntos.

Debo decir que son 18 estudiantes que no conocía de experiencias previas (como sí me había pasado en otras ocasiones) lo cual, para mí, volvía más compleja la situación de inicio, ya que sin importar los años de experiencia docente que tengamos, considero que todos los inicios de curso nos despierta un conjunto de emociones como si fuera la primera vez que ingresamos a un aula y conocemos al grupo de estudiantes. A esta experiencia se le suma que no tuvimos oportunidad de, aunque sea, tener un primer encuentro presencial antes de trasladarnos a la virtualidad, porque los inicios del cuatrimestre y

de la cursada estaban programadas para fechas posteriores al anuncio del aislamiento social preventivo y obligatorio. Esta combinación me llenaba de incertidumbre -y hasta cierta ansiedad- para poder pensar y armar la primera clase; las charlas previas y el intercambio de ideas por largos audios de whatsapp con mi compañera de equipo me ayudaron a encaminarme en esta primera instancia.

En este contexto inicial, las primeras sensaciones que atravesé (como dije hace un momento) fueron principalmente de incertidumbre y de dudas porque no había una claridad en cuanto a la duración de las medidas que se habían dispuesto desde el gobierno nacional y provincial. La primera clase, donde nos presentamos con un video (que grabé varias versiones hasta decidirme por una) superó mis expectativas

porque luego de presentarnos las profes les propusimos a los estudiantes que hicieran lo mismo con fotos y de ese modo pudimos ponerle rostros a los nombres que veíamos en la lista de classroom.

Estos pequeños resultados me ayudaron a disipar la incertidumbre inicial y dar paso a un optimismo en la tarea, sobre todo porque consideraba que esta primera etapa la íbamos a poder llevar adelante sin mayores inconvenientes en la virtualidad, desde el classroom como plataforma que ya veníamos utilizando en años anteriores como complemento a la presencialidad. Ahora el trabajo estaba en pensarla como EL espacio de prácticas y ese fue un trabajo importante en las primeras semanas, donde investigué, con tutoriales que intercambiábamos entre colegas, busqué poder conocer todas las bondades

que nos ofrecía classroom y las nuevas aplicaciones y plataformas que nacían en este contexto para realizar la tarea lo mejor posible. A medida que el tiempo pasaba y las noticias y los anuncios de las medidas nos proponían, como única opción para cuidar nuestra salud, un largo tiempo de aislamiento, la incertidumbre volvió a instalarse junto a una sensación de preocupación por el cómo seguimos. Hoy, pasado un tiempo, puedo decir que esta experiencia la atravesé y la vivo tratando de ser siempre “sentipensante”¹ porque

¹ Sentipensante es un concepto acuñado tanto por Orlando Fals Borda como Eduardo Galeano; ambos reconocen la autoría del término a los pescadores colombianos. Leído en: Barros, M.E. (2020). Clase Nro.: 1 Sentipensar La pedagogía en tiempos de emergencia. Saberes necesarios para repensar Las prácticas educativas en La Formación Docente. Buenos Aires: Ministerio de Educación de La Nación.

estas vivencias las transitamos como un sujeto integral, y las incertidumbres que atravesaron mi tarea docente estaban sostenidas muchas veces por la experiencia personal de vivir en este contexto como madre, como hija, como ciudadana y como docente. Este concepto sentipensante me brindó herramientas para analizar las experiencias y actuar en ellas de manera crítica; en donde es necesario pensar y llevar adelante la tarea sin escindir cabeza y cuerpo ni pensamiento y corazón, esa conjugación entre el pensar con el corazón y sentir con la cabeza que acuña en sus orígenes el término. Esa incertidumbre a la que hago referencia la sentía y pensaba mucho y se alimentaba con una pregunta que venía siempre a mi mente cuando me sentaba frente a la computadora a trabajar *¿cómo llevaríamos adelante una “práctica” sin aula, sin alumnas y alumnos, cómo “practicarían”?* Esta pregunta que se transformaba en una

problemática para mí, lo era porque considero me había quedado en la idea común de “...pensar que la práctica representa el hacer como la actividad en el mundo de lo real y lo visible...”² me había quedado en la idea simplificada de que la práctica se limita a lo que las personas hacen en un lugar tangible, con elementos tangibles, lo reducía a práctica igual a presencialidad. Yo creo que esta primera idea, esta noción, este común pensamiento fue lo que generó ese sentimiento de incertidumbre que no me dejaba avanzar para pensar las prácticas de otro modo. Y seguía pensando ¿ahora qué hacemos ante las prácticas? ¿qué hago con las prácticas? Pasado un tiempo pude darme cuenta y salir de esa idea común de las prácticas y esto se dio porque, pude reconocer junto al sentimiento de incertidumbre el de resistencia; me di cuenta de que me resistía a pensar prácticas que no fueran en la escuela como espacio físico; yo resistía y esperaba el aula, el

retorno a ella. Este fue mi primer gran desafío, poder como docente repensar, resignificar esos espacios para luego generar propuestas de trabajo en torno a ellos. La pregunta del cómo, ¿cómo hacemos? Yo pensaba que la práctica implica una acción, la práctica implica el aula, ¿cómo en un espacio de práctica no iba a haber aula para practicar? Estas preguntas parecían que derrumbaban las certezas que poseía como docente hasta el momento y esa falta de certezas daba lugar a la incertidumbre y a decirme, cómo seguimos, qué hacemos, hacia dónde queremos ir, cómo lo haremos, preguntas que estaban dando vueltas, porque en ese sentimiento de resistencia estaba también la esperanza de que en la segunda parte del año íbamos a estar en el aula, quizá no como antes, sino con experiencias más pequeñas, pero que se iba a dar esa oportunidad... ya sabemos que al final no fue así.

Las semanas continuaban avanzando e íbamos

proponiéndole a las y los estudiantes ejercicios de clase, por medio de lecturas, videos, y foros de intercambio, que tenían el objetivo de recuperar saberes previos para adentrarse luego en la tarea de planificar. Y en paralelo, junto a mi compañera, seguíamos con el trabajo de pensar en cómo concebir esta idea de un espacio de práctica sin práctica áulica, reflexionar sobre lo que significaba e implicaba el espacio de práctica del que somos responsables y es allí donde se me presenta la necesidad de trasladar y mover todas las preguntas anteriores hacia unas que me hicieron cambiar la mirada ¿qué es lo que queremos que practiquen en estas instancias? ¿qué es lo que vamos a practicar y cómo lo vamos a hacer? Lo que continuó fue un gran trabajo que implicó tener que re-planificar los contenidos, re-pensar y buscar alternativas a las “salidas” a las escuelas, que estaban cerradas; espacios que se habían corrido y “desaparecido”

momentáneamente. Entonces, con estas ideas dándome vuelta en la cabeza asumimos con mi compañera de equipo el gran desafío de proponer prácticas que sean significativas en la formación de las y los estudiantes en este contexto, significativas en ésta etapa de su formación, prácticas que este año adquirirían características particulares porque no iban a darse en el aula como espacio físico, con las relaciones y con las dinámicas propias que esos espacios generan. Como dije en un principio, este escenario iba cambiando constantemente y nos demandó a lo largo de todo el año ser capaces de aprender, desaprender y de adaptarnos. En este punto, reconozco que la adaptación fue un aprendizaje muy significativo en mi persona y que era necesario que lo lograra porque, primero yo tenía que poder ser capaz de lograr esa capacidad de adaptación y de replantear

² María Cristina Davini (2015) *La formación en la práctica docente*. 1º ed. - Paidós - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pág 24

los pasos que se iban a dar para después poder sí transmitírselos a nuestras alumnas y alumnos. Ya adentrándonos en la finalización del primer cuatrimestre y viendo que esta posibilidad de pequeñas experiencias concretas en el aula eran cada vez más lejanas y se nos confirma este trabajo puro y exclusivo desde la virtualidad, pudimos ir dándole respuestas a interrogantes que no terminábamos de responder, como por ejemplo qué era lo que practicarían, qué capacidades y competencias buscaríamos que desarrollaran las y los estudiantes, cómo llevaríamos adelante la propuesta de trabajo sobre las prácticas de la enseñanza en estas condiciones que el contexto nos presentaba y con las realidades concretas que viven cada alumna y alumno y nosotras las profesoras también. Voy a destacar que esta variable de las realidades que cada alumna y alumno viven tuvo un rol importante al momento de decidir con mi compañera

las propuestas, porque nuestra intención siempre fue que esas propuestas sean verdaderamente significativas y en este trabajo que emprendimos se les fue otorgando otros sentidos a las propuestas para estos espacios de la virtualidad y si vuelvo a mirar esas propuestas hoy, ya casi culminando el año, creo poder afirmar que las propuestas generaron desafío cognitivo en las y los estudiantes practicantes y han sido significativas en su proceso de aprendizaje en este espacio de prácticas. Esas propuestas concretas se centraron en la planificación, en que cada estudiante adquiriera y practique las capacidades que se requieren para diseñar y construir una propuesta de enseñanza para un grupo determinado. Las propuestas que les presentamos apuntaban a que cada estudiante fuera capaz de seleccionar, secuenciar y organizar un contenido, que lograra planificar una unidad didáctica y clases completas con sus secuencias, que construyera

materiales y recursos didácticos, propuestas de evaluación y que lograran escribir las transposiciones didácticas de cada clase en formato de guión conjetural. Todo este trabajo se realizó recuperando y tomando como base el análisis áulico realizado en años anteriores, más precisamente en el conocimiento del grupo que habían logrado realizar con las observaciones que llevaron adelante en el espacio de Práctica II. En ese proceso de construcción de planificaciones generales, planificaciones de clases y armado de secuencias didácticas cada pareja pedagógica era acompañada por nosotras las profesoras en el rol de tutoras pedagógicas. En este punto es donde reconozco otro desafío importante para mí. El rol de tutora pedagógica me puso frente a un segundo gran desafío que era poder acompañar desde la virtualidad, acompañar desde un sentido integral. Quiero decir con esto que nuestro objetivo en las

tutorías no es solo ser facilitadora de materiales teóricos y ser una guía para la construcción y la implementación (que este año no se concretó) de una propuesta de enseñanza sino también el objetivo es poder acompañar y sostener a las y los estudiantes en las emociones que generan las dificultades, problemáticas y también logros que se suceden en el transcurso del trabajo en la práctica. En la presencialidad como tutoras nos encontrábamos trabajando con cada pareja pedagógica semanalmente, frente a frente, leyendo y debatiendo cada avance y retroceso en la tarea, construyendo en torno a ella y conversando sobre las sensaciones y sentimientos que esta tarea o esa situación generaba en el grupo y en cada estudiante. Este acompañamiento se me tornó una tarea complicada en la virtualidad, sobre todo al momento de saber si las y los estudiantes se sentían acompañados; me preguntaba cómo generar un vínculo que a cada

estudiante le permitiera sentirse verdaderamente acompañado por su tutora. En la virtualidad los encuentros con las tutoras eran cada quince días mediante videollamadas y trabajábamos mucho sobre los avances de cada trabajo práctico y en cómo se estaban organizando y trabajando al interior del grupo con las diversas realidades de cada estudiante. Pero en muchas ocasiones terminaba esas videollamadas con la sensación de que algo faltaba, un sentimiento de que no estaba completa mi tarea como tutora. Y un día encontré una explicación a esa sensación, mientras leía un texto de Inés Dussel que me decía “es importante pensar a la clase como lugar de encuentro, donde se construye conocimiento en un encuentro colectivo”³. Pude entender que más allá de poder conectarnos por meet, leernos en mensajes de textos o mails,

³ Inés Dussel (2020) “Pensar La educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera” UNICEP Editorial Universitaria.

intercambiar ideas trabajando en un documento en drive, la importancia del encuentro presencial, de vernos, de ver las expresiones en sus rostros antes de responder a la pregunta “cómo están yendo” es necesaria y no hay aplicación o tecnología que la reemplace.

Muy cercana al cierre de lo que ha sido todo este año de trabajo queda un poco de esa incertidumbre que se vive en educación, pensado si pudieron practicar todo lo que una se proponía como objetivo inicial; pero

puedo decir que se generaron buenos trabajos, se generaron instancias donde se compartió con cámara de por medio, se compartió un ida y vuelta de mensajes, clases de consultas personalizadas mediante videollamadas.

Creo que se generó un trabajo que permitió que las y los estudiantes pudieran sentirse practicantes. Se practicó, no como hubiera querido o como yo -desde mi lugar de docente- estaba acostumbrada, pero creo que se realizó un buen trabajo

y que las alumnas y los alumnos se llevan aprendizajes valiosos desde lo disciplinar, desde los contenidos del espacio que práctica de la enseñanza les propone.

Obviamente este año ha sido de aprendizajes, y como docente me llevo varios aprendizajes que de la mano de mis alumnas y alumnos he logrado, porque debo reconocer que en un inicio tenía una cierta reticencia a la conexión, tenía desconfianza a cómo generar el vínculo entre docentes y alumnos, y ha sido un grupo

de estudiantes que han respondido a cada una de las propuestas que planteamos, con los grupos de los cuales fui tutora pedagógica considero que hemos logrado un vínculo que me ha permitido sentirme cómoda desempeñando mi tarea y he podido acompañarlos en el trabajo.

Ha sido un año que me ha enfrentado a una experiencia con muchas incertidumbres y pocas certezas, con muchos desafíos en la tarea que se fueron transitando paso

a paso y llegamos a generar una práctica distinta pero muy rica en experiencias. Donde si bien la tecnología puede ayudarnos a achicar las distancias no las reemplaza y no reemplaza al aula como lugar donde construimos vínculos que nos sostiene, nos acompañan en el proceso de aprender y enseñar y de aprender a enseñar. Este será el próximo desafío, lo que se practicará el siguiente año...